

# **I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político**

## **(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)**

### ***“Proletarios del mundo, uníos”***

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

#### **1994-2005: indagaciones en torno a la experiencia del EZLN.**

Autor: Esteban Vedia, Universidad Nacional del Comahue.

Mail: esteban\_nqn@hotmail.com

Mesa 19: Lucha de Clases en América Latina en el siglo XX y XXI.

#### **Resumen:**

En el trabajo desarrollamos las siguientes hipótesis: en la génesis del EZLN se entrecruzan varios elementos: la emergencia de la cuestión indígena en AL, el impacto de las reformas neoliberales, el impacto de las migraciones internas dentro de Chiapas y de Guatemala a México y el rol de la iglesia católica. Para el EZLN la lucha armada tuvo un carácter de presión sobre los demás actores político-estatales, adquiriendo un carácter “defensivo”. Destaca también su invocación a la “sociedad civil”, como interlocutor privilegiado y como co-actor. Asimismo busca legitimar jurídicamente sus acciones apelando a la *tradición pactista*. Sus objetivos, cargados de ambigüedad, le permitieron desarrollar una actividad diferenciada: demandas concretas y de tipo general. También desarrolla otro registro que llamamos autonomista-autogestionario, que se centra en lo social pero que también se entrecruza con la tradición de autogobierno de las comunidades indígenas, cosa que logró por medio de la articulación de los pueblos autogestionados y los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno, lo que a su vez le permitió desarrollar y ampliar la base social y territorial. Finalmente en el discurso del EZLN hay una permanente tensión entre su pata universalista y su pata indígena, que le otorga una identidad distintiva.

## 1. Introducción: ¿Por qué el EZLN?

Si algún discurso se ha difundido en las ciencias sociales los últimos 10 o 15 años, ha sido el del fin de los grandes relatos, el fin de las teorías macrohistóricas y macrosociales, etc. En un sentido esto respondió a un problema real, muchos relatos históricos, asentados en una visión economicista del marxismo, se habían tornado vacíos de contenido que pretendían, a la postre, hacer “encajar” dentro de determinadas categorías a los procesos reales. El problema de este fenómeno intelectual fue que muchos historiadores e investigadores sociales, huyendo de este problema real, terminaron, como dice el dicho, arrojando el agua sucia junto al niño. Concretamente, abandonaron toda una serie de categorías tales como proletariado, burguesía, clase obrera, clases sociales, lucha de clases, por nombrar solo algunas. Este proceso intelectual, que cobro vuelo de la mano del giro lingüístico, el culturalismo y, más en general, con el auge de las teorías posmodernas, parecía apoyarse en la fuerza de los hechos: la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, la ofensiva económica neoliberal y su resultado de fragmentación, relocalizaciones y pérdida de empleos industriales en los países metropolitanos no hacían más que reforzar las hipótesis teóricas [1].

Y aquí es donde entra nuestro sujeto-objeto, el EZLN. Allá por 1994, en pleno auge del neoliberalismo, tanto ideológico como político, unos indígenas chiapanecos de verbo encendido se levantaban contra el status quo. ¿Quiénes eran? ¿Qué hacían? ¿Qué pedían?, un sinnúmero de interrogantes se abrieron. Pero una pretendida certeza emergía: indudablemente el EZLN era un nuevo sujeto que no encajaba dentro de los cánones tradicionales de las ciencias sociales, un nuevo sujeto que merecía ser explicado. Este punto de vista se apoyaba, a su vez, en el propio discurso zapatista que hablaba de invisibilidad o directamente, y más importante, de una nueva forma de hacer política. Esto por si solo marcaba el elemento de ruptura, de discontinuidad, del EZLN comparado con los movimientos revolucionarios anteriores. Y este es el nudo de nuestra investigación, de la cual esta ponencia es solo una parte: ¿es verdaderamente el EZLN un movimiento de nuevo tipo?, en ese caso, ¿de que tipo? ¿Es un movimiento político-militar, indígena, campesino, o todos ellos? ¿De que forma y como? ¿Cuáles son sus características básicas? ¿Cuáles fueron las coordenadas histórico-sociales, e inclusive culturales y espaciales, que permitieron la emergencia del EZLN, tanto en el contexto internacional como el nacional? ¿Verdaderamente es una nueva forma de hacer política la práctica del EZLN? ¿Qué elementos de ruptura y cuales de continuidad

podemos trazar con sus antecedentes políticos e históricos? Y más en general, ¿Cuál ha sido el impacto (político, intelectual, etc.) que ha tenido el EZLN en el contexto mexicano e internacional?

Todas estas preguntas y sus hipotéticas respuestas son imposibles de abarcar en el espacio de esta ponencia, la cual esta dirigida a realizar un ejercicio de interpretación y crítica política en torno a las Declaraciones de la Selva Lacandona, seis en total, que abarcan los años 1994-2006. Escogimos estos documentos, entre la multitud de testimonios disponibles [2], por que son aquellos en los cuales el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General (CCRI-CG) -la máxima autoridad político, militar e intelectual del EZLN- traza los rasgos fundamentales de la orientación política del zapatismo. Repetimos, nuestro análisis se refiere centralmente a las mutaciones y variaciones, contrastes y contradicciones, etc., del discurso político del EZLN, expresados en dichas declaraciones. Nos interesa, ante todo, ver como el discurso de los zapatistas va reflejando los cambios, las mutaciones, etc., en cuanto a objetivos generales y particulares del movimiento, programa, métodos de lucha, formas de organización, sujetos que son convocados u omitidos, visiones generales sobre su propia lucha y sobre otros movimientos sociales, etc. Consideramos que dicho ejercicio interpretativo nos otorga un punto de partida para un estudio más profundo del EZLN. Asimismo se es conciente que un enfoque así es una parcialidad y como tal tiene lagunas, etc., ya que para un análisis global del EZLN no se pueden soslayar sus dimensiones simbólicas y culturales, que también son políticas, aunque no en el sentido tomado aquí, sobre todo en su vinculación con el problema indígena y campesino.

## 2. Marco teórico metodológico

Para nuestro análisis de las seis Declaraciones de la Selva Lacandona del EZLN escogemos el punto de vista de la tradición política marxista, porque creemos que dicha tradición nos da un marco muy amplio de herramientas para dicha tarea [3].

Sin embargo, el EZLN se nos aparece como esquivo a las etiquetaciones y nomenclaturas, es más, reclama para si la novedad de una nueva forma de hacer política. ¿Por qué, entonces, analizarlo con el “álgebra de la revolución” del marxismo? La respuesta entraña describir dos hipótesis con las que operamos, una teórica, la otra empírica. En el orden teórico, enseguida lo ampliaremos, porque creemos que la tradición marxista nos permite responder preguntas tales como: ¿Qué tipo de cambio social prefigura el zapatismo? ¿Quiénes son los sujetos que invoca? ¿Cuáles las

alianzas, en términos de clase, culturales, etc., construye y deconstruye? ¿Qué lugar ocupa la lucha armada y cual la lucha política? ¿Qué relación establece con el Estado? Entre otras. La hipótesis empírica, o fáctica, es que, aunque el mismo EZLN es renuente a ser definido en términos clásicos y aun más esquivo a invocar teorías o iconos que permitan establecer una filiación política, el marxismo -genéricamente hablando- fue el marco de referencia obligado durante el siglo XX para el conjunto de los movimientos revolucionarios. Aunque más no sea por la negativa los límites del debate estratégico del S. XX son una referencia, de hecho la propia definición de la práctica del EZLN como una “nueva política” presupone un rechazo a la “vieja política”: triunfar donde otros fracasaron... dirían los zapatistas (Muñoz Ramírez, 2003). Dicha tarea nos permitirá ir aproximándonos a las coordenadas básicas del EZLN a partir de ver que tiene y no en común con las distintas estrategias que se esbozaron para la superación del capitalismo durante el siglo XX. Concretamente, en el caso del EZLN, las preguntas serían: ¿Cuáles es su estrategia, su objetivo? ¿Cuáles sus tácticas, sus medios? ¿Cómo leer, en este marco, las distintas decisiones que va tomando, las alianzas que va construyendo, etc.? [4] Sin embargo esto nos remite a cuales son esos marcos de comparación estratégica y táctica. A continuación describimos sintéticamente las cinco principales vertientes de reflexión estratégica en el siglo XX, seleccionadas por influencia y por continuidad en el tiempo [5]:

2.1) El primigenio modelo político que surgió al calor de la Revolución Rusa de 1917 fue la estrategia bolchevique. Ilustrada en trabajos como “Tres concepciones de la Revolución Rusa” (Trotsky, 1999) o el clásico *Qué hacer?* (Lenin, 1974) se focaliza en la centralidad de la acción de la clase obrera urbana autoorganizada (soviets) y la acción de un partido revolucionario democráticamente centralizado [6].

2.2) En oposición al bolchevismo se erigió la estrategia de desgaste, teorizada por el dirigente de la socialdemocracia alemana Karl Kaustky (Kaustky, 1978). Consistía en postular la idea de que el capitalismo podía ser superado por métodos parlamentarios y sindicales, pacíficos [7].

2.3) Basado en la experiencia de la Revolución China de 1949 Mao Tse-Tung elabora la estrategia de la guerra popular prolongada (Mao Tse-Tung, 1928, 1938 y 1940). Esta plantea, que invadido un país por un invasor extranjero, en este caso China por Japón, la táctica privilegiada es militar, la lucha armada. Mao sostuvo que eran cuatro clases las que debían luchar contra los invasores japoneses: la burguesía nacional, el proletariado,

el campesinado y la pequeña burguesía urbana, el bloque de las cuatro clases, donde el sujeto fundamental es el campesinado [8].

2.4) La tercera estrategia que podemos encontrar es la llamada estrategia del foco guerrillero, teorizada por Ernesto Guevara a partir de la experiencia de la revolución Cubana de 1959 (Guevara, 1960) [9].

2.5) La última, no en términos cronológicos, de las estrategias que se esbozaron en el siglo XX es la anarquista, que se basaba en las tradiciones seculares del socialismo del siglo XIX (Bakunin, S/d). El anarquismo no fue una corriente homogénea pero genéricamente rechazó la acción política (parlamentaria o política), preconizando la acción directa (terrorismo) o el sindicalismo revolucionario. Luego de su ocaso en la década del 30, sus ideas fueron reivindicadas por figuras intelectuales hacia 1980. Así, el anarquismo de viejo cuño fue retraducido y fusionado con las ideas del autonomismo, que tiene referentes en figuras tales como el ex-operaista italiano Antonio Negri (Hard y Negri, 2004). La estrategia autonomista comparte con el anarquismo el desprecio por la política e inclusive va más allá ya que sostiene la caducidad en términos epócales de las estrategias que postulan el socialismo e inclusive la posibilidad de la superación del capitalismo por medios revolucionarios, esto se traduce en la renuncia de la centralidad de la clase obrera como sujeto revolucionario y la proclamación de nuevos sujetos (y movimientos) sociales como antagonistas del orden social. La otra novedad estratégica del autonomismo es que sostiene la posibilidad de construir espacios de autonomía, en términos de nuevas relaciones sociales, en sentido amplio, alternativas al capitalismo. Estos espacios de autonomía, primero, se podrían construir en los intersticios del sistema capitalista y serían espacios de libertad, segundo, se podrían articular paulatinamente en redes de contrapoder capaces de dar una alternativa antisistémica de conjunto.

### 3. La política del EZLN a partir de las declaraciones de la Selva Lacandona: análisis crítico

En la Primera Declaración... (EZLN, 1993) lo que salta a la vista es como el EZ busca una identidad en la historia de México y se inscribe en la trayectoria de las luchas sociales desde la conquista por los españoles hasta la actualidad. Una vez establecida su genealogía su sitúa en el contexto mexicano (sexenio de Salinas de Gortari) y desarrolla una denuncia contra al elites que expropiando las luchas del pueblo y sus lideres, se han

apoderado del poder y lo han usado para su beneficio. Esa, es la vez, la justificación el levantamiento armado -se ampara en el derecho constitucional (Art. 39 de la Constitución Mexicana). El EZ busca su legitimidad en la lucha histórica del pueblo y su legalidad en el orden jurídico de 1910, amparándose en el derecho a la rebelión contra la tiranía, por ello es una “Declaración de Guerra”, buscando que los otros poderes de la nación intervengan desalojando al PRI del poder. Busca desestabilizar al poder y crear una nueva situación, no resolverla. La estrategia política está concebida más como una estrategia de presión que como una de confrontación, de ahí su apego a la Constitución. En esta Primera Declaración... el objetivo militar es establecido como “(...) Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas” (EZLN, 1993). ¿Esto se contradice con nuestra anterior afirmación en el sentido de que la estrategia del EZLN es de presión? Cuando veamos las próximas ‘Declaraciones’ veremos que no.

Pasemos al programa de la Primera Declaración...: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz (EZLN, 1993). Estos 11 puntos constituyen el programa político, los objetivos. Es interesante destacar la deliberada ambigüedad, o para ser más precisos, la generalidad de dichos puntos. Uno se podría preguntar porqué generalidad, si son puntos tales como educación, techo, etc., todos puntos bien concretos..., pues bien, porque no dice como llegar a ellos, como concretarlos. Pero lo interesante es justamente como el EZLN vuelve a jugar con esta idea de legitimidad y legalidad, ¿no son acaso puntos de un “programa mínimo”? Pues si, y están tan insatisfechos al punto que justifican el levantamiento militar del EZ. Además, por otro lado, tienen, por así decirlo, un carácter ideológicamente neutro, es decir no son ni capitalistas ni socialistas, o pueden ser ambos, como así también pueden ser reformistas, en la medida que pueden quedar satisfechos, o revolucionarios, en la medida que implican cambios radicales para poder cumplirse. En esto radica la particularidad del discurso zapatista. No decimos originalidad porque ya otros movimientos sociales articulaban sus programas políticos sobre esta base de legalidad y legitimidad (recordemos el clásico “Paz, pan y tierra” de los Bolcheviques).

Seis meses después aparece la Segunda Declaración... en ella emerge un actor nuevo, clave en el discurso zapatista: la Sociedad Civil -“todos lo mexicanos honestos y de buena fe” (EZLN, 1994)- que se levantó y obligó al dialogo. Ahora el convocado para

ejercer sus derechos es el pueblo. El llamado a los poderes estatales aparece con un carácter pedagógico, es decir, como forma de que en la práctica, por medio de la experiencia, se agoten las ilusiones del pueblo. Es importante destacar que en esta Segunda Declaración... llama a un cese al fuego, reforzando la hipótesis de que el alzamiento de enero de 1994 se inscribió en una estrategia de presión, es decir, una acción político-militar que logre efecto sobre otros actores políticos y sociales a fin de llegar a objetivos preestablecidos. Que la acción sea armada no cambia en lo más mínimo el asunto, en todo caso, aumenta el grado de la presión.

La Segunda Declaración... amplía el discurso político zapatista, construyendo elementos de un discurso propositivo:

“(...) esta revolución no concluirá en una nueva clase, fracción de clase o grupo en el poder, sino en un "espacio" libre y democrático de lucha política. Este "espacio" libre y democrático nacerá sobre el cadáver maloliente del sistema de partido de Estado y del presidencialismo. Nacerá una relación política nueva. Una nueva política cuya base no sea una confrontación entre organizaciones políticas entre sí, sino la confrontación de sus propuestas políticas con las distintas clases sociales, pues del apoyo real de éstas dependerá la titularidad del poder político, no su ejercicio. Dentro de esta nueva relación política, las distintas propuestas de sistema y rumbo (socialismo, capitalismo, socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, etcétera) deberán convencer a la mayoría de la Nación de que su propuesta es la mejor para el país.” (EZLN, 1994)

Varias cosas. Uno, este discurso político parece inaugurar lo que se llamo luego el discurso de la pos-política, una política que se sitúa más allá de la política, en lo social. Dos, es interesante que se mantiene la neutralidad ideológica del proyecto de este “espacio libre”, tratando de prefigurar una política, en el sentido de cosa publica, más allá de los sistemas sociales (capitalismo, socialismo) y de las ideologías. Lo que reaparece en la Segunda... es el problema de la búsqueda de la legalidad y que a diferencia de otras tradiciones políticas, en el EZ el marco de la legitimidad no esta solo buscado de facto, sino también y sobre todo, de jure. Y aquí resuenan los ecos de la tradición pactista que tanto marco la política mexicana.

A pesar de tener referencias a las elecciones, la Segunda Declaración... no puede ser exclusivamente leída en esta clave, de apoyo velado a las opciones anti-PRI, ya que también en ella se articula el llamado a otros sectores sociales con un fuerte contenido extraparlamentario:

“(…) nos dirigimos a nuestros hermanos de las organizaciones no gubernamentales, de las organizaciones campesinas e indígenas, trabajadores del campo y de la ciudad, maestros y estudiantes, amas de casa y colonos, artistas e intelectuales, de los partidos independientes, mexicanos: Los llamamos a un diálogo nacional con el tema de Democracia, Libertad y Justicia.” (EZLN, 1994)

Esté diálogo esta puesto en la perspectiva de esta nueva forma de hacer política de los zapatistas -mandar obedeciendo- una forma que articule las demandas desde abajo y vehiculése su concreción por estos propios actores subalternos, organizados de manera independiente del poder estatal. Asimismo esta para-institucionalidad que quieren crear los zapatistas no es alternativista, en el sentido de que transcurra paralela al poder, sin contacto, sino que busca articular las demandas desde abajo para crear una nueva institucionalidad, en este caso obtener una “nueva ley constitucional” en la que se plasmen dichas demandas.

Por último, sobre esta articulación entre ‘programa mínimo’ y ‘programa máximo’, hacia el final de la Segunda Declaración... se aclara que con respecto al mejoramiento inmediato de las comunidades, los zapatistas “(…) nada aceptaremos que venga del corazón podrido del mal gobierno, ni una moneda sola ni un medicamento ni una piedra ni un grano de alimento ni una migaja de las limosnas que ofrece a cambio de nuestro digno caminar.” (EZLN, 1994). Si bien sus demandas pueden aparecer como un ‘programa mínimo’, económico y social, al estar articulado con la lucha por la “democracia, libertad y justicia”, es decir, luchas de carácter político, las primeras quedan subordinadas a las segundas. Subordinando el cambio social al político, o dicho de manera más precisa, vinculándolos en una misma lucha.

En enero de 1995 saldrá la Tercera Declaración... donde consideran agotada la posibilidad de un cambio la vía por electoral, sobre todo en vista del reciente triunfo de Zedillo (PRI). Lo que aparece como novedoso es la reivindicación de la identidad indígena. No es que antes no apareciera, sino que más bien estaba ubicada en un plano de igualdad, en el marco general de las luchas de los pobres, los desheredados, los humillados, etc., ahora, el problema indígena, aparece como central en el discurso zapatista. Aquí lo que emerge es una mutación, una variación, es como si el EZLN aclarara, ampliara, vinculara su lucha con las condiciones de vida de “los pueblos”, con su origen indígena y como esto, a su vez se articula, con la dimensión política nacional. Es interesante destacar como devuelta el discurso del EZLN alude a la cuestión del



“pacto”, en un lenguaje jurídico pactista que no se inscribe en la tradición intelectual de la izquierda marxista y que más bien haya que buscar en la tradición del contractualismo francés y su extensión española-mexicana-independentista.

Lo más destacado de la Tercera Declaración... es su llamado a la conformación de una MOVIMIENTO PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL al líder del opositor Partido de la Revolución Democrática: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Es importante destacar que esta carácter diverso del Movimiento de Liberación Nacional adquiere contornos más concretos, desde el punto de vista de clase, cuando se incluye en el llamado a todas las “distintas comunidades, organizaciones sociales y políticas (...) sin importar el credo religioso, clase social, ideología política, raza o sexo (...)” (EZLN, 1995). Es decir el MLN tiene un contenido policlasista o de conciliación de clases. El plan político del EZLN se vería reformulado en la medida que el objetivo de la lucha de la población civil, que los insurgentes apoyarán, tiene como fin la instauración de un “gobierno de transición a la democracia” que separe el PRI del aparato estatal, que reformule la Ley electoral de manera democrática y que en promueva una reforma constitucional que tenga como una de sus tareas centrales el reconocimiento de las comunidades indígenas. Es importante destacar como el EZLN describe que luego de los combates de 1994, los insurgentes optaron por una táctica de “repliegue ordenado” (EZLN, 1996), una lucha defensiva contra el gobierno federal que ha ido perpetrando un cerco militar sobre el EZ. Y como ese repliegue ordenado se ha ido construyendo sobre la máxima de “mandar obedeciendo” desde la que se articulo la propuesta política del Movimiento de Liberación Nacional y sobre todo como se pudo construir un dialogo. Es importante destacar que este dialogo está pensado desde dos puntos de vista, uno, con un carácter casi diplomático, entre una fuerza militar rebelde y otros actores políticos, un dialogo “por arriba”, y también como una construcción político-territorial que busca ampliar las bases sociales y políticas del EZLN. Así esta forma de “dialogo” también adquiere una forma de intervención política.

Lo nuevo de esta Cuarta Declaración... es la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional, conclusión de la necesidad de una herramienta de acción política. Dicha herramienta, el FZLN, es una “organización civil y pacífica, independiente y democrática, mexicana y nacional, que lucha por la democracia, la libertad y la justicia en México” (EZLN, 1996). En su composición social se reafirma el contenido policlasista ya indicado, con la particularidad que la pluralidad del mismo se presenta como la vinculación de múltiples sujetos sociales, desde obreros hasta intelectuales.

En cuanto a programa el EZ suma a los 11 puntos ya enunciados en la Primera Declaración... dos más: el derecho a la cultura y el derecho a la información. El giro político asumido es claro, se completa el recorrido operado en las dos anteriores:

“(...) Con la unidad organizada de los zapatistas civiles y los combatientes zapatistas en el Frente Zapatista de Liberación Nacional, la lucha iniciada el 1o. de enero de 1994 entrará en una nueva etapa. El EZLN no desaparece, pero su esfuerzo más importante irá por la lucha política. En su tiempo y condiciones, el EZLN participará directamente en la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional.” (EZLN, 1996) (Destacado nuestro)

Si antes dijimos que el EZLN optaba por una estrategia de presión, en la cual la acción militar estaba subordinada a la política, ahora debemos decir que esta estrategia se combina con una de carácter reformista, en la medida que concibe la actuación política de manera “civil y pacífica” (EZLN, 1996).

Dos años y medio transcurren desde la Cuarta a la Quinta Declaración. Y justamente estos dos años y medios de silencio merecían una explicación. Primero que todo, los acuerdos de San Andrés, suscriptos por los zapatistas y el gobierno entre los años 1995 y 1996, obligaban una pausa, un ver que pasaba. Y además esta pausa, por lo menos de parte de los zapatistas, implicaba darle verdaderamente la posibilidad a la “solución pacífica”. Los acuerdos de San Andrés representaban, por lo menos en las palabras, un reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y en este sentido, eran un gran avance (EZLN, 1998). El gobierno, en tanto, estaba haciendo todos los esfuerzos porque los acuerdos quedaran en papel mojado, empeñado en arrinconar a las comunidades y establecer un “cerco militar”. Ahora el discurso está orientado hacia los problemas indígenas como aspecto central de la lucha zapatista, o mejor dicho, por que por medio de la solución indígena se abrirá la posibilidad de que las demás demandas se concreten (EZLN, 1998).

Así discurso de la Quinta Declaración... (EZNL, 1998) está orientado en una exigencia al Poder legislativo, para que apruebe las leyes referidas a la cuestión indígena, a la par que el llamado a la movilización de la Sociedad Civil. Por último es importante destacar como se amplía el repertorio de los sujetos sociales que son convocados a llevar adelante dicha movilización:

“(...) Es la hora de los campesinos, de los obreros, de los maestros, de los estudiantes, de los profesionistas, de los religiosos y religiosas consecuentes, de los periodistas, de

los colonos, de los pequeños comerciantes, de los deudores, de los artistas, de los intelectuales, de los discapacitados, de los ceropositivos, de los homosexuales, de las lesbianas, de los hombres, de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los ancianos, de los sindicatos, de las cooperativas, de las agrupaciones campesinas, de las organizaciones políticas, de las organizaciones sociales.” (EZLN, 1998).

Alrededor de los sujetos invocados surgen varios interrogantes: estos sujetos sociales invocados de una manera tan abarcativa y plural, ¿qué articulación pueden tener entre sí? ¿La igualación de sus jerarquías, cosa que parece desprenderse del discurso zapatista, responde a una teorización subyacente?

Si entre la Cuarta y la Quinta declaración mediaron dos años y medio, lo que parece poco ante los siete años que median entre la quinta y la sexta. Después de tanto tiempo es de esperar grandes cambios y así es. En primer lugar la Sexta Declaración... trata de encontrar un equilibrio en las identidades zapatistas, entre el polo ‘libertario’, universalizante, donde el EZ aparece como portador de todos los reclamos del pueblo y el polo ‘indigenista’, chiapaneco y campesino. Asimismo reconoce como su alzamiento en 1994 opero como una especie de catalizador de la sociedad civil, que emergió ante la guerra del estado contra los zapatistas (EZLN, 2005). Producto de la movilización de la Sociedad Civil se produjo el alto al fuego y los llamados al diálogo. Sin embargo, en febrero de 1995 el gobierno lanzo un ofensiva militar contra los insurgentes. Posteriormente llegaron los Acuerdos de San Andrés, en las que se reconocían los derechos indígenas, que tampoco fueron cumplidos por el gobierno. Y así el 22 de diciembre de 1997 se produjo la masacre de Acteal, donde 45 campesinos fueron asesinados. La exigencia de que se cumplan los acuerdos cruzó todo México. Entre 1997 y el 2001 se produjeron una serie de iniciativas pacíficas para producir el cumplimiento de los derechos indígenas, uno tras otro, los acuerdos fueron rotos. (EZLN, 2005)

Por primera vez, se denuncia al PRD, el cual es igualado al PRI y al PAN por no reconocer los derechos de los pueblos indígenas. Desde el punto de vista político es un gran cambio, la denuncia del dialogo, porque en las anteriores declaraciones, el discurso estaba dirigido a la presión de las fuerzas políticas, a la obtención de reformas parlamentarias. Fracasado esta estrategia del EZLN, este se decidió por una experiencia autogestionaria. ¿Por qué? Por que el énfasis esta puesto en la construcción de municipios autónomos, en el “autogobierno de las comunidades”.

Una pregunta que nos hicimos a lo largo de este análisis de las declaraciones fue como se articulaba el aspecto general de las demandas zapatistas con el aspecto concreto, económico si se quiere, de las mismas. ¿Como lo hicieron? Por eso decíamos autogestionario, porque los zapatistas pudieron romper el cerco militar y el aislamiento económico, producto del rechazo de la ayuda gubernamental, articulando la unión entre emprendimientos autogestionarios (en lo económico) y la experiencia de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno. Así se ha podido mantener la resistencia y un discurso radical con el mejoramiento material de las comunidades. Al mismo tiempo este mejoramiento de las condiciones de vida ha posibilitado de que se profundice y amplíe la base de apoyo de los zapatistas: los pueblos. ¿Pero cual es la propuesta política luego de estos años de silencio y construcción hacia adentro? “(...) queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda, porque pensamos que es en la izquierda política” (EZLN, 2005). Aquí los cambios ya son evidentes. El llamado a “la izquierda” había estado ausente en las anteriores declaraciones, como dijimos antes, desde las primeras en que se presentaban acuerdos por encima de las ideologías, hasta las últimas que igualaba al conjunto de los movimientos sociales, cosa que se mantiene. Y aquí aparecen, hacia el final, los clásicos tópicos zapatistas: la construcción de “otra forma” de hacer política y la lucha por una nueva Constitución, una vuelta a la legitimidad legal.

#### 4. Conclusiones

Como vimos leer el fenómeno del EZLN desde la comparación con las estrategias para superar al capitalismo que se dieron a lo largo del S. XX nos permite aproximarnos de una manera más abarcadora al proceso, poniendo el énfasis tanto en las rupturas como en las continuidades.

Primero, para los zapatistas, desde el comienzo de las acciones militares, allá por enero de 1994, la lucha armada tuvo un carácter de presión sobre los demás actores político-estatales. En este sentido, lo militar pronto adquirió un carácter únicamente “defensivo”. Asimismo la acción de 1994 esta concebida como una acción de ocupación territorial, que busca una zona liberada (guerra popular prolongada) y al mismo tiempo como “propaganda armada” (estrategia foquista), sin embargo esto es solo circunstancial porque rápidamente declaran la voluntad de retomar el camino del dialogo. En ese sentido su acción es una táctica militar como parte de una estrategia de desgaste. Por ello, lo militar pasa a ser, rápidamente, defensivo.

¿Cómo ejercer presión sólo con una táctica militar defensiva? La respuesta nos la da la otra pata del zapatismo: su permanente invocación a la sociedad civil. Esta no sólo se constituye en un interlocutor privilegiado, sino también en un co-actor del proceso de cambio. El EZLN busco, desde sus orígenes, una cierta legitimidad jurídica de sus acciones, tanto en el plano militar, como en el político, en cual pronto tendió a desarrollar una estrategia que buscaba presionar a la oposición al PRI para obtener cambios en el marco de las instituciones de la Constitución. En este sentido su política ha sido reformista constitucional por una combinación de medios políticos y militares. Es como si en el plano militar circunscribieran su acción a la construcción de una zona liberada (etapas uno y dos de la guerra popular prolongada), con los fines de construir espacios de autonomía social-económica, y en lo político, espacio urbano, desplegaran una estrategia de desgaste.

Sus objetivos, cargados de un alto grado de ambigüedad, le han permitido desarrollar una actividad política en diferentes planos, desarrollando un discurso que vas desde las demandas concretas hasta las del tipo general político. Al mismo tiempo que su discurso transcurre en este nivel, se desarrolla otro registro, paralelo, mezclado con el anterior, que llamamos autogestionario, por carecer de una definición mejor. Éste pasa por un intento de repudiar las prácticas políticas tradicionales y transcurre por una no-política que se centra en lo social propiamente dicho, por fuera de lo estatal-institucional. Este elemento es claramente la novedad del zapatismo y la que más le da cuerpo dentro de la estrategia autonomista, tal vez hasta redundándola de manera concreta. Otro elemento central del discurso zapatista, y que también da cuenta de su novedad, es la pluralidad de los sujetos sociales que invoca, sin embargo, enfocado desde el punto de vista de los debates clásicos se podría definir como la idea de construir frentes policlasistas o de conciliación de clases (idea presente en los mencheviques, en la estrategia de desgaste y en la concepción de guerra popular prolongada) más nuevos movimientos sociales. Por último, para concluir este breve resumen, y a riesgo de que queden cosas sin recapitular, es interesante destacar dos cosas. Uno, como el zapatismo logro vincular la idea de autonomía y autogestión de los pueblos, con la idea de “nueva forma de hacer política”, concretamente en la articulación de los pueblos autogestionados y los Caracoles y Juntas de Buen Gobierno, inscribiéndose claramente dentro de la estrategia autonomista-autogestionaria. Por otro lado, cabe destacar como el propio EZLN destaca la ayuda económica obtenida a nivel de la sociedad civil para poder sostener esta autonomía (EZLN, 2005), que le permitió a su vez desarrollar y ampliar la base social y

territorial de apoyo al EZLN, lo que a su vez, redundo en un afianzamiento de su organización. En segundo lugar, es interesante ver como en el discurso del EZLN hay una permanente tensión entre su pata universalista, representante y portador de las reivindicaciones de todo el pueblo y su pata indígena, siempre presente y hasta hegemónica, que le otorga una identidad distintiva y cuyo análisis excede los límites de esta ponencia.

Para concluir, de todas las estrategias invocadas, la estrategia autonomista es la que mejor sintetiza las ideas fundamentales del EZLN. Sin embargo, hay que destacar que la estrategia autonomista es en gran parte heredera de la estrategia de desgaste, sobre todo en el sentido de que se pueden construir espacios de autonomía y que la suma pacífica de estos, sin mediar el levantamiento armado de la clase obrera urbana y rural, puede dar abrir el paso a otro sistema social y político, a la vez que toma de la estrategia de guerra popular prolongada la idea de construir zonas de autonomía territorial, que algunas variantes autonomistas circunscriben a lo social-económico, desligado de lo territorial.

## Notas

[1] No es objeto de esta ponencia poner en discusión la validez o falsedad de estos enfoques, solo remarquemos que ya hoy, guerra de Irak de por medio, procesos de resistencia de distinta intensidad al neoliberalismo en todo el mundo (lo cual incluye a muchos sectores de trabajadores actuando como clase en diversas regiones del mundo), se han dejado de lado las hipótesis más descabelladas como la del fin del trabajo, el fin de la lucha de clases o el fin de la historia.

Para una visión general de los debates dentro del pensamiento marxista se pueden consultar los clásicos de Perry Anderson Consideraciones sobre el marxismo occidental y Tras las huellas del materialismo histórico (Anderson 1994 y 1997) y para una actualización polémica de los mismos temas, el sólido trabajo de Daniel Bensaïd: Marx Intespetivo, (Bensaïd, 2003). Para el tema general del capitalismo contemporáneo ver Más allá del capitalismo senil de Samir Amin (Samir Amin, 2003), que comparte la tesis postulada por muchos de los seguidores del Ejército Zapatista de la no centralidad de los trabajadores en un proyecto emancipatorio, superador del capitalismo. Tesis que no compartimos porque, sintéticamente, si se postula la hegemonía de las relaciones sociales capitalistas en el actual modo de producción y el trabajo asalariado como uno

de sus resultados básicos y perdurables, como la mayoría de los analistas contemporáneos del capitalismo sostienen, incluido Samir Amin, la máxima marxiana de que la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, tiene completa vigencia y de ahí el papel objetivo de los trabajadores, antagónico al capital, es irremplazable. Otro problema, de naturaleza completamente diferente son las condiciones para esa liberación.

[2] Una gran cantidad de comunicados, declaraciones y textos del EZLN, del subcomandante Marcos, como también de otros referentes se pueden encontrar en <http://www.ezln.org.mx>, de esta página oficial del EZLN hemos sacado todas las declaraciones que citamos.

[3] Hablamos de tradición política marxista porque es sabido el cisma que significó la emergencia del estalinismo y la consiguiente burocratización de la URSS divorció, hasta cierto punto, la práctica política y la elaboración teórica dentro del movimiento marxista, surgiendo así el denominado “marxismo occidental”, alejado de práctica política. En la vereda opuesta se establecieron las distintas corrientes políticas marxistas que reducen su acción teórica a la reflexión política y estratégica. En el medio continuo actuando una corriente heredera del “marxismo clásico”, que se remonta hasta Marx y Engels, discurre por Lenin y los primeros años de la Internacional Comunista y continúa en el legado teórico y político de León Trotsky y la Cuarta Internacional. A pesar de las discontinuidades, esta tradición ha dejado una serie de obras que de conjunto constituyen una teoría del análisis y la acción política, o como decía el viejo revolucionario ruso Herzen: un algebra de la revolución (Anderson, 1997).

[4] ¿Por qué hablamos de estrategia y táctica? Lo hacemos retomando la idea sacada del vocabulario militar, y retomada ampliamente por todas las corrientes marxistas del siglo XX: estrategia, por definición, es el plan para dirigir una campaña militar, y táctica, es el plan para dirigir una batalla. Una campaña está compuesta de diversas batallas, las batallas son tácticas con respecto a la campaña militar. Con ello se quiere resaltar que la estrategia es el objetivo final, la táctica, los medios para dicho objetivo.

[5] Ver la serie de artículos publicados por Emilio Albamonte en el semanario La Verdad Obrera (29 de Noviembre de 2007) titulada “Un debate de estrategias” ([www.pts.org.ar](http://www.pts.org.ar)). Dicho artículo y la bibliografía en las siguientes notas al pie fueron los materiales de un seminario que dictara quien suscribe junto a Juan Dalmaso (IPS Karl Marx), Darío Martín (UNCo) y Noelia Barbeito (UNCo) en el centro cultural Casa

Marx (Neuquén capital) durante el mes de enero del año 2008. Las ideas de este apartado referidas a las estrategias son un resumen de dicho seminario, no así los comentarios sobre el EZLN de los cuales soy enteramente responsable.

[6] En Rusia todas las fuerzas políticas revolucionarias estaban de acuerdo en el carácter burgués de la revolución. Sin embargo con ello querían decir cosas diferentes. Para los mencheviques (fracción minoritaria de la socialdemocracia) esto significaba que el objetivo de la revolución era el derrocamiento de la monarquía zarista y la instauración de una república democrática, en consecuencia el rol dirigente le cabría a la burguesía democrática y la clase obrera quedaría relegada a un papel de oposición parlamentaria, luchando por ganar posiciones (materiales, legales, etc.) para la lucha futura por el socialismo. Lenin, en cambio, veía a la revolución burguesa, ante todo, como una reconfiguración radical de las relaciones sociales en el campo, es decir, como una reforma agraria que apuntaba contra los terratenientes feudales. Desconfiaba de que la burguesía pudiera jugar un rol progresivo por sus múltiples lazos con los terratenientes y por su apego al látigo zarista. En consecuencia, el campesinado estaba llamado a jugar un gran papel en la futura revolución. Quedaba pendiente, a saber, la forma de articulación entre el campesinado y la clase obrera, quién ocuparía el rol hegemónico. León Trotsky compartía con Lenin el rechazo a la alianza con la burguesía liberal y la centralidad de la cuestión agraria en la futura revolución. Sin embargo descreía de la posibilidad que el campesinado pudiera jugar un rol independiente respecto tanto a la burguesía como de la clase obrera, es decir, construyendo un régimen político propio. Consecuentemente creía que el papel central en la revolución le cabría a la clase obrera, en alianza con el campesinado. Sin embargo creía que era ilusorio pensar que la clase obrera en el poder se detendría ante la propiedad privada capitalista, es más, basándose en la experiencia de 1905, creía que el camino sería el contrario: como respuesta al boicot burgués la clase obrera avanzaría más y más en medidas socialistas. Así llegaba a la fórmula de la revolución permanente: la revolución empezaría siendo burguesa, pero por la propia dinámica de clases, se transformaría en socialista. El proceso histórico le dio la razón a esta última previsión (Burawoy, 1997).

¿De qué nos sirve, en el análisis de los zapatistas, introducir toda esta larga digresión sobre la revolución rusa? Sencillamente porque permite preguntarnos: ¿Qué tipo de cambio social prefiguran los zapatistas? Hablamos de cambio social porque no hablan de tomar el poder ni de revolución. ¿Se ubica dentro de los marcos de la república (burguesa) mexicana? ¿Dentro de los marcos del sistema capitalista o fuera de él? ¿Es



un movimiento que se proponga una transformación nacional o regional? ¿Qué alianzas de clase propone? ¿Cómo las justifica? Etc. Según vayamos viendo cada una de las Declaraciones encontraremos variaciones en las respuestas a estas preguntas.

[7] Básicamente sostenía que el socialismo, es decir la superación del capitalismo, debía partir de lo más avanzado de la ciencia y la técnica capitalista. Por lo tanto, y en vista de los resultados catastróficos de la guerra civil rusa, era perjudicial para los propios intereses socialistas embarcarse en la toma del poder. De ahí que preconizara la necesidad de ir conquistando espacios en el marco del capitalismo, espacios políticos y/o económicos, e inclusive la necesidad de formar gobierno común con partidos burgueses. Aquí nos preguntamos, ¿la estrategia zapatista que comparte con la estrategia de desgaste?

[8] Mao sostenía que hay que hacer una revolución agraria que resuelva el problema de la falta de tierra para los campesinos y el hambre, crear un Estado unificado en China, luchando contra el extranjero. Estas tareas deben ser llevadas adelante por las cuatro clases. El proletariado participa en esa lucha como un integrante más en esa lucha contra el extranjero. La táctica es esencialmente militar, dependiendo esta de las condiciones de la lucha: si el ejército revolucionario es más débiles que el enemigo, el método es la guerrilla: dar golpes sorpresa al enemigo y después retirarse y mezclarse con la población. A eso le llamaba etapa de defensiva estratégica. Hay una segunda etapa, cuando se logra construir un ejército de varios cientos de miles, entonces, se liberan sectores del territorio, y empieza una lucha entre los sectores liberados y los sectores que domina el imperialismo extranjero o en alianza con los sectores contrarrevolucionarios. A esta la llamaba etapa de equilibrio estratégico. Hay una tercera etapa, la etapa final, donde construimos una fuerza abrumadora con respecto al enemigo, entonces, desde el campo se ocupan las ciudades. A esta etapa la llamaba, etapa de ofensiva estratégica. Esa es la estrategia de la guerra popular prolongada. Las analogías y comparaciones con los zapatistas pueden ser muchas, sin embargo creemos que son más tácticas que estratégicas. Sobre todo porque el EZLN no se propone la toma del poder. Es como si reivindicara la primera y segunda etapas de Mao pero no la tercera, la de la toma del poder. Después, las similitudes son muchas, la etapa de la resistencia, la necesidad de implantarse en el pueblo, la paridad, la lucha territorial, etc.

[9] Comparte varios puntos con las ideas de maoístas, tales como la del partido-ejército, la ida del movimiento que va del campo a la ciudad, la preponderancia de sectores campesinos, sin embargo difiere de la estrategia de la guerra popular prolongada en que

no propone la alianza con sectores burgueses, como etapa independiente de la revolución, sino que preconiza una lucha sin cuartel por la toma del poder y la construcción del socialismo. La lección que saca el “Che” de la Revolución Cubana es que hace falta que haya un gobierno impopular y que los campesinos estén en condiciones de explotación, con esas dos cosas hay que crear un foco, un grupo de revolucionarios que se estructura en el campo (o en la ciudad según la variante del foquismo urbano) y mediante acciones de propaganda armada, es decir, por ejemplo liquidando terratenientes, etc., esa misma formación del foco crea las condiciones para hacer la revolución. A pesar de que pareciera que el EZLN comparte poco, hay que preguntarse si su etapa inicial que va de 1983 a 1994 no está concebida a la manera de un foco guerrillero (Muñoz Ramírez, 2004): un grupo urbano (y mestizo, recalca Marcos), que se introduce en la Selva y con un plan de acción va consiguiendo apoyo de los campesinos, etc. Sin embargo hay que recalcar que para los mismo zapatistas esta fue una etapa transitoria, que pronto fue superada ya que las comunidades indígenas impusieron su impronta. Sin embargo, en los subsiguientes periodos del zapatismo vemos como la idea de que lo militar tiene un autonomía de lo político y que prevalece, es más, el mismo asalto de 1994 esta concebido como una acción de “propaganda armada”, que busca generar una reacción en las masas (en la sociedad civil dice el EZLN) (EZLN, 1994 y 1995). En lo militar, la táctica del EZLN se podría leer como una mezcla, un cruce, entre la estrategia de guerra popular prolongada y la estrategia del foco guerrillero.

Bibliografia:

Amin, Samir, (2003) Más allá del capitalismo senil, Buenos Aires, Paidós.

Anderson, Perry, (1997) Consideraciones sobre el marxismo occidental, México, Siglo XXI.

Idem, (1994) Tras las huellas del materialismo histórico, México, Siglo XXI.

Bakunin, Mijail (Sin fecha), Dios y el Estado, versión electrónica del MIA, <http://www.marxists.org/espanol/bakunin/dyes1.htm>

Bensaïd, Daniel (2003) Marx Intespetivo, Buenos Aires, Herramienta.

Colectivo Situaciones (2005), Bienvenidos a la Selva: diálogos a partir de la Sexta Declaración del EZLN, Buenos Aires, Tinta Limón.

De Vos, Jan (2004), “El indígena chiapaneco idealizado: tres aplicaciones del procedimiento lascasiano”, Mesoamérica, n° 46, Miami, Plumsock Mesoamerican Studies/CIRMA.

del Rey Poveda, Luis Alberto (1998), “Las expulsiones y desplazamientos en las comunidades indígenas de los altos de Chiapas: consecuencias no anticipadas de la modernización”, América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales, n° 19, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.

Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (1993) Primera Declaración Selva lacandona <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993>.

Idem, (1998) Quinta Declaración de la Selva Lacandona [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998\\_07\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998_07_a.htm)

Idem, (2005) Sexta Declaración Selva Lacandona [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005\\_06\\_SEXTA.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2005/2005_06_SEXTA.htm)

Idem. (1994) Segunda Declaración de la Selva Lacandona, [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994\\_06\\_10\\_d.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm)

Idem. (1995) Tercera Declaración de la Selva Lacandona [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm)

Idem. (1996) Cuarta Declaración de Selva Lacandona [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996\\_01\\_01\\_a.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm)

Escalante, Fernando (1995), “La transición invisible. Apuntes sobre la crisis política mexicana”, América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales, n° 10, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.

Guevara, Ernesto (1960), “Guerra de guerrillas: un método”, versión electrónica del MIA, <http://www.marxists.org/espanol/guevara/guerra/index.htm>

- Hard, Michael y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*, Buenos Aires, Debate, 2004.
- Holloway, John (1995), "El zapatismo en México. El primer día del primer año", *Realidad Económica*, N° 132, Buenos Aires.
- Kaustky, Kart (1978), *La revolución social. El camino del poder*. Córdoba, Pasado y Presente.
- Lenin, Ilich. (1974) *Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Buenos Aires, Cartago.
- Martínez, Antonia (1994), "México y la revuelta de Chiapas", *Política Exterior*, 37, vol. VIII, Madrid, Estudios Política Exterior.
- Michael Buraway, "Dos Métodos en pos de la ciencia: Skocpol versus Trotsky", *Zona Abierta* n° 80/81, Madrid, Pablo Iglesias, 1997.
- Mignolo, Walter (1997), "La revolución teórica del zapatismo: sus consecuencias históricas, éticas y políticas", *Orbis Tertius*, n° 5, La Plata.
- Mora, Raúl (1995), "Religión y vida en Chiapas", *Nueva Sociedad*, n° 136, Caracas.
- Muñoz Ramírez, Gloria (2004), *EZLN: El fuego y la palabra*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Peréz Herrero, Pedro (1995), "Chiapas: ¿revolución, guerrilla, movimiento indio o reclamación de democracia, justicia y libertad?", *América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales*, n° 10, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.
- Pitarch, Pedro (1998), "Zapatistas. De la revolución a la política de la identidad", *América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales*, n° 19, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.
- Puente Ordórica, Guillermo (1998), "El movimiento zapatista ¿una posibilidad del tránsito del autoritarismo a la democracia?", *América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales*, n° 19, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.
- Rojo Arias, Maria del Pilar (1998), "El embrollo chiapaneco y los derechos humanos", *América Latina Hoy, Revista de Cs. Sociales*, n° 19, Salamanca, U de Salamanca/U Complutense, Madrid.
- Trotsky, León (1999), "Tres concepciones de la revolución rusa", en Trotsky, L, *Teoría de la revolución permanente* (comps.), Buenos Aires, CEIP León Trotsky.
- Tse-tung, Mao (1928) "¿Por qué puede existir el poder rojo en China?", *Obras Escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968. Tomo I, pp. 63-73.

Tse-tung, Mao (1938) Sobre la guerra prolongada, Obras Escogidas, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976. Tomo II, págs. 113-200.

Tse-tung, Mao (1940) Sobre la nueva democracia, Obras Escogidas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976. Tomo II, págs. 353-400.